

INTRODUCCIÓN

Repensando las desigualdades epistémicas desde experiencias de investigación participativas

Rethinking epistemic inequalities from participatory research experiences

Red “*Saberes compartidos*”¹

El monográfico que presentamos constituye una propuesta que se elabora gracias a la colaboración que se inicia en el año 2016 entre investigadoras, investigadores e instituciones como la Universitat de Barcelona, la Universidad de Zaragoza, la Universidad Pública de Navarra, la Università di Salerno, la University of Applied Sciences FH Campus Vienna y el Centre de recherche de Montréal sur les inégalités sociales, les discriminations et les pratiques alternatives de citoyenneté (CREMIS), en el marco de la *Red internacional “Saberes compartidos”*.

Esta red constituye un espacio de reflexión y diálogo que centra su interés en el análisis de los silencios epistémicos que han producido históricamente las ciencias sociales, identificando los dispositivos de poder que los han conformado y que han invisibilizado a los sujetos, cuyas prácticas son construidas a través de dichos sistemas de representación. Al mismo tiempo, la red promueve el reconocimiento de la diversidad de saberes y trabaja en el desarrollo de alternativas metodológicas que contemplen su participación en el proceso de producción epistemológica.

Desde esta perspectiva, el número propone un diálogo entre los distintos artículos publicados, que aborde el papel que desempeña el conocimiento en el análisis de las desigualdades, en la creación de estas relaciones de poder en el propio proceso de investigación y en la perpetuación de dichas jerarquías en un contexto social más amplio. Se ha tejido, así, un camino que se ha construi-

¹ Esta introducción refleja el debate y la reflexión que se ha realizado en el proceso de elaboración de este monográfico. Es, por tanto, resultado de una autoría colectiva y compartida por Gennaro Avallone, Eveline Chagas, Paula Durán Monfort, Baptiste Godrie, Juan David Gómez-Quintero, Johannes Maerk, Claudia R. Magaña, Santiago Martínez Magdalena, Araceli Muñoz y Violeta Quiroga, miembros de la Red internacional “Saberes compartidos”.

do a partir de múltiples interrogantes que han ido surgiendo y que han guiado el proceso de reflexión: ¿Quién tiene el poder de narrar?, ¿quién tiene la legitimidad social para construir reflexividad?, ¿qué historias son reconocidas en el espacio social?, ¿qué discursos son visibles y están en la esfera pública?... Cuestiones que, sobre todo, nos invitan a repensar las formas tradicionales de producción epistemológica; teniendo en cuenta cómo la ciencia moderna, convertida en el único conocimiento posible, ha producido la “descredibilización” de toda aquella experiencia que no es contemplada en su diferencia (Santos, 2006).

Proponemos, por tanto, abordar cómo operan estas desigualdades epistémicas, que son producto y reproducen desigualdades sistémicas y situaciones opresivas que estructuran y refuerzan las relaciones sociales (Godrie y Dos Santos, 2017, p. 7), como veremos en el primer apartado de esta introducción. Para ello, resulta importante identificar cuáles son los mecanismos que se articulan para legitimar y visibilizar la construcción de una única historia posible (Ngozi Adichie, 2018) sobre la realidad migratoria, los jóvenes en la diáspora, la situación de calle o la precarización alimentaria, como retratan los textos, desde el discurso experto que oculta los múltiples relatos que co-existen y emergen en la realidad social. La Antropología desempeña, en este sentido, un papel importante; no sólo en el desarrollo de dicha reflexividad, sino también en la manifestación de estas “ausencias” (Santos, 2006).

Este análisis se ha realizado desde una diversidad de contextos geográficos, lugares epistemológicos o marcos disciplinares que, no obstante, dibujan puntos de encuentro en las perspectivas teóricas de partida, que han transitado por la epistemología feminista, la teoría poscolonial o decolonial. Esta reflexión teórica se ha desarrollado en paralelo con un proceso colectivo que nos ha permitido compartir las inquietudes epistemológicas que tenemos en torno a la práctica investigadora. Y nos ha llevado, así mismo, a re-pensar la responsabilidad que tenemos las investigadoras e investigadores ante las desigualdades o injusticias, como plantea la antropología de orientación pública (Jabardo, Monreal, Palenzuela, 2008; Gimeno Martín, 2008). Lo que interpela el papel social, institucional y político que desempeñamos y el rol que puede tener la investigación en la lucha contra las relaciones de poder, en un “mundo [que] está lleno de exclusiones y violencias que simplemente no son aceptables” (Suárez-Krabbe, 2011, p. 201).

Nos preocupa, por tanto, que las formas de pensar la realidad y de construir conocimiento sobre ella tengan un impacto y sean relevantes para las propias personas que habitan la sociedad (Arribas Lozano, 2020). Esto implica reconocer la importancia que tiene el *para qué* y *para quién* realizamos las investigaciones (Lander, 1999, p. 1). Lo que constituye una consideración ética, que no sólo hace referencia a la importancia que adquiere el pensar la utilidad que la ciencia puede tener para la sociedad (Stavenhagen, 1971); sino que además supone

contemplar como la producción epistemológica debe tener “relevancia para la práctica social y política” (Fals Borda, 2018, p. 75).

Desde esta perspectiva, se relatan experiencias investigadoras que apoyan procesos de resistencia contra los marcos interpretativos existentes, que reconocen la emergencia de otras voces y prácticas alternativas que son disonantes con la conformación de significados y saberes (Medina, 2011, p. 48-50), como se define en un segundo momento de este capítulo introductorio. Es, entonces, cuando la etnografía se abre a la comunidad y se pone al servicio de los procesos de subjetivación política de individuos o grupos sociales (Osmos Álcara et al., 2018, p. 159; Moscoso 2017, p. 202), tejiendo alianzas que permitan un proceso de reflexión-acción colectiva.

Este contexto permite reconocer el potencial transformador que tiene el conocimiento. Esto es así porque pensamos, siguiendo a Arendt, como el no actuar constituye una forma de acción cómplice con la estructura social que reproduce la desigualdad (citado por Suárez-Krabbe, 2011, p. 201). Esta cuestión permite replantear la pretendida neutralidad constitutiva de la ciencia moderna, que invisibiliza las relaciones existentes entre la ubicación epistémica del sujeto que produce conocimiento, el conocimiento generado y su relación con los procesos de dominación (Restrepo, 2016, p. 62; Santos, 2009, p. 340). E implica, por tanto, explicitar la posicionalidad sociopolítica de la que partimos para generar dicha reflexividad y que hace referencia a “quién habla, desde qué cuerpo está hablando y desde qué espacio epistémico se habla” (Mignolo, 2003 citado por Álvarez Veinguer y Dietz, 2014, p. 3449).

Por tanto, reconocemos que el conocimiento que producimos es contextualizado, local y posicional (Mignolo, 2003). Proponemos un “pensar situado” que, en el marco de este monográfico, permita abordar las desigualdades, desde “un lugar otro [para volver] desde esos lugares otros, junto a las [personas que las habitan]” (Meschini y Dahul, 2017, p. 266). Lo que permite, por tanto, reivindicar la dimensión humana de unas ciencias que no han dejado de ser sociales (Borsani y Quintero, 2014, p. 15).

Pero entonces, ¿cómo podemos abrir brechas (McAll, 2017) en los muros que protegen dichas desigualdades?, ¿cómo podemos re-pensar el proceso de construcción del conocimiento a partir de relaciones más igualitarias que reconozcan la diversidad epistémica y las múltiples subjetividades?, ¿cómo plantear esa construcción de manera compartida y colectiva? En este contexto, son distintas las opciones metodológicas que, desde una perspectiva crítica, plantean transcender el binarismo que fundamenta la validez del conocimiento científico, a partir de la diferenciación sujeto-objeto, la separación teoría-práctica o la distancia entre la academia y la realidad social, para abordar la investigación desde su complejidad (Berraquero-Díaz et al., 2016, p. 52).

Los artículos recogen, así, distintas experiencias que navegan por la co-investigación (Alquati, 1993; Moscoso, 2017) o co-labor (Leyva y Speed, 2008), las investigaciones participativas y la investigación-acción participativa (Anisur Rahman y Fals Borda, 1988; Fals Borda, 2018; Greenwood, 2000), la etnografía acción participativa (Berraquero-Díaz et al., 2016) o las etnografías colaborativas (Álvarez Veinguer et al., 2020). Tal y como se plantea en el apartado final de esta introducción.

Un giro epistemológico y metodológico que, desde la heterogeneidad de formatos, promueve encuentros etnográficos que posibilitan el diálogo inter-subjetivo entre el conocimiento académico y las experiencias que emergen de la realidad social. Este proceso compartido permite agitar las relaciones de poder que subyacen al propio proceso de investigación (Moscoso, 2017, p. 207) y, por tanto, resitúa las múltiples posicionalidades que están presentes en el acto de investigar, para activar, así, metodológicamente un proceso que permita construir significados colectivamente (Arribas Lozano, 2020, p. 239).

Por tanto, nuestra propuesta se articula a partir de estos tres ejes temáticos, que atraviesan los textos presentados: 1) el primero, se centra en identificar las desigualdades epistémicas que favorecen la construcción de meta-narrativas que se auto-erigen como “historias únicas” (Ngozi Adichie, 2018) y los mecanismos que generan el proceso de silenciación de los múltiples relatos; 2) el segundo contempla las resistencias individuales y colectivas que emergen ante estos contextos de desigualdad y que permiten las re-existencias políticas y culturales de los colectivos silenciados; y 3) el tercero centra la mirada en la reflexividad sobre el rol de la investigación ante estas desigualdades ontológicas, epistemológicas y sociales. Al mismo tiempo, se centra en cómo pensar otras formas de producción del conocimiento que no sólo reconozcan la diversidad de saberes, sino que creen espacios y dispongan formatos metodológicos que permitan dialogar y construir desde la horizontalidad, como desarrollaremos a continuación.

Las desigualdades epistémicas y la “única historia” posible

El concepto de desigualdades epistémicas, como plantea Baptiste Godrie en su artículo: “Desigualdades epistémicas e investigaciones participativas. Experiencias desde Montreal”, permite reflexionar sobre las relaciones de poder que atraviesan el proceso de construcción del conocimiento y que, como él mismo apunta en un texto anterior, se manifiestan de múltiples formas (Godrie y Dos Santos, 2017).

Se concreta en contexto de diáspora, como abordan distintas propuestas, al construir el hecho migratorio a partir de la producción teórica que se desarro-

lla en los espacios de recepción (Sayad, 2010); cuando apenas se contempla el conocimiento que considera el itinerario desde los lugares de pertenencia. Lo que implicaría entonces reconocer que esta historia, que no sólo es individual sino también colectiva, comienza en las sociedades de origen. La ciencia de la “e-migración” carece por tanto de autonomía, supeditada a la ciencia de la “in-migración”, que reproduce de nuevo la “doble ausencia” de la que habla Sayad (2010), como apuntan Durán, Gómez-Quintero, Martínez y Maerk en su artículo: “Des-problematizar las migraciones desde los movimientos sociales: Reflexiones en torno a una investigación-acción participativa en Barcelona”.

Lo que refleja la pugna o competición que existe entre los diferentes saberes que co-existen para explicar y definir la realidad. Esta tensión promueve el que algunos conocimientos se vuelvan centrales, mientras otros son desplazados a lugares periféricos (Medina, 2011, p. 10). Esta cuestión resulta importante, como defiende el autor, ya que afianza la superioridad de la episteme denominada occidental o del Norte global, al mismo tiempo que legitima la inferiorización de otras formas de concebir o producir conocimiento, que se sitúan en el denominado Sur global.

La efectividad de este universalismo radica en la invisibilización de la ubicación espacial de enunciación y de construcción del conocimiento, que se establece desde el no-lugar de la ciencia (Restrepo y Rojas, 2010) y que permite proyectar una perspectiva que es particular como global. Es lo que Castro-Gómez (2005, p. 18) denominó la *perspectiva o la hybris del “punto cero”* de las filosofías eurocéntricas, que permite a un observador situarse en una plataforma neutra desde la que pueda observar sin ser observado, como cita Avallone y Niang en su artículo: “Producir tajos. Universidad, co-investigación, activismo social”. Y es ésta no-situacionalidad epistemológica la que garantiza la distancia metodológica que confiere validez científica al conocimiento generado (Castro-Gómez, 2007, p. 83), para construir así un sujeto de conocimiento a-histórico, des-corporalizado y des-geohistorizado (Restrepo y Rojas, 2010, p. 140) que tiene el poder para construir esas otras realidades.

Sin embargo, estas construcciones dicotomizadas, producidas desde un espacio científico eurocéntrico que sitúa el “centro” frente a la “periferia”, el “Norte” en oposición al “Sur, que crea representaciones sobre “Occidente” y sus “otras-sociedades”, no responden únicamente a categorías cartográficas, sino que reconocen posicionalidades encontradas que se estructuran en el seno de las relaciones de poder. Lo que nos permite abordar como la inferioridad epistémica (Grosfoguel, p. 2013) no sólo se asienta entre contextos geográficos diferenciados, sino que también se reproduce en el seno de una misma sociedad.

Esta cuestión ha sido abordada en diferentes textos, al plantear como el saber experiencial y cotidiano que poseen las personas migrantes, los jóve-

nes, las familias monoparentales o las personas mayores en el seno de ciudades como Salerno, Barcelona o Montreal sufre una violencia epistémica que supone, como plantea Spivak (2003), la negación y extinción de los significados que los individuos o grupos dan a su vida cotidiana (citado por Belaste-guigoitia, 2001, p. 237).

Refleja, por tanto, cómo se pone en duda la reflexividad, el discurso o la experiencia que detentan determinados grupos sociales. En este sentido, las investigaciones presentadas proponen reflexionar, como plantea Said (1996, p. 13), sobre quién tiene la legitimidad social para construir un relato sobre las realidades narradas y quién posee la autoridad para producir conocimiento sobre éstas.

Los artículos hacen referencia a cómo prima el conocimiento experto de los responsables políticos, técnicos o académicos frente a la voz o la palabra de las personas que han realizado el viaje migratorio o sufren una situación de precarización alimentaria. Se privilegia, por tanto, una narrativa como la mejor versión de la historia, que se asienta en el imaginario y se concreta en normativas o prácticas que las legitiman (Spivak, 2003, p. 317). En este sentido, el texto de Durán y co-autores aborda cómo la construcción problematizadora de las migraciones se concreta en la ley de extranjería y se legitima en la “Europa Fortaleza” (Jiménez Álvarez, 2012, p. 2). De la misma manera, Muñoz, Durán, Llobet, Magaña y Piola en su trabajo: “Otras formas de co-producir conocimientos: experiencias metodológicas para transformar la desigualdad con personas en precariedad alimentaria” apuntan cómo “el hambre constituye un hecho que no está socialmente aceptado” (Delavigne y Montagne, 2008, párr. 10), lo que se refleja a nivel institucional en el circuito de ayuda alimentaria que posee un fuerte componente de estigmatización social (Dupéré y Gélinau, 2014). Ejemplos que constituyen injusticias epistémicas al no reconocer o considerar a determinadas personas o grupos como sujetos con autoridad cognitiva (Fricker, 2007, p.14), como plantea Godrie en su texto.

Sin embargo, esta situación no implica la ausencia de saber o experiencia. Esta falta de reconocimiento no responde a un olvido que se produce de manera no intencionada. Las experiencias presentadas reflejan como esas formas de ignorancia son deliberadas y se producen con fines de operación y dominación, como apunta Sullivan y Tuana (2007, p. 9). Constituyen una producción específica que se encuentra articulada a través de una serie de prácticas que legitiman los silencios y niegan el derecho que toda persona tiene para producir pensamiento sobre su propia realidad y construir significatividad sobre ella.

Esta producción activa (Santos, 2006) comporta un disciplinamiento sobre el pensamiento y la corporalidad de los individuos (Meschini y Porta, 2017, p. 15). La dimensión ontológica emerge, aquí, como un dispositivo central para el man-

tenimiento de las jerarquías (McAll, 2020), generando una circularidad reproductiva que preserva el orden epistémico y social que amenaza con transformarse. En este contexto, los mecanismos de poder se asientan en el reconocimiento diferencial de las subjetividades, ya que “hay «sujetos» que no son completamente reconocibles como sujetos, y hay «vidas» que no son del todo —o nunca lo son— reconocidas como vidas” (Butler, 2010, p. 17).

Este proceso de desvalorización se asienta en la identificación de la falta, la carencia o la imperfección como elementos que totalizan esta identidad re-construida, que se construye entonces en base a un sólo elemento, ya sea la precarización alimentaria, la situación de calle o el viaje migratorio, como ilustran distintos artículos, lo que visibiliza como la desigualdad ocupa la centralidad ontológica. Este procedimiento obvia, así, la multiplicidad de elementos que identifican a las personas y produce un proceso de “encubrimiento del otro” (Dussel, 1994), donde las particularidades se desdibujan y dan paso a una homogenización progresiva. Lo que implica considerar cómo los múltiples rasgos que definen las diversas formas de “ser” quedan reducidos a lo que “no son” (Maldonado-Torres, 2007, p. 144).

Esto favorece, como plantea Quiroga, Chagas, Camerota, Molero y Moral en su artículo: “Adolescentes y jóvenes migrantes no acompañados/as: de la discriminación al reconocimiento de saberes”, un proceso que adquiere entidad en base a la lógica binaria que piensa la realidad a partir de pares clasificatorios diferenciados y al mismo tiempo inter-dependientes: “población migrante-sociedad autóctona”, “nacional-extranjero”, “país de origen-de destino”, “nacional-no nacional” ... Lo que en contexto migratorio permite situar a la “población migrante”, a la persona “extranjera” o “no-nacional” en un “no-lugar”.

Este mecanismo permite así construir de manera relacional categorías duales que polarizan la realidad y permiten, por un lado, legitimar a quien detenta la autoridad; y, por otro, ubicar a “su” alteridad en una posición de inferioridad que se articula a partir de dicha categoría diferencial. Lo que, a su vez, justifica la “necesaria” supresión de dichas diferencias (Castro-Gómez, 2000, p. 94) para modificar la situación carencial y, al mismo tiempo, demanda la intervención desde el cuerpo técnico o profesional. Muñoz, Durán, Magaña, Llobet y Piola retratan en su texto este procedimiento en el contexto de la precarización alimentaria y en el marco del circuito de ayuda alimentaria, cuando plantean cómo el modelo benéfico asistencial sitúa a los individuos como “beneficiarios” o “usuarios”, en definitiva, como “objetos de intervención” que demandan la aplicabilidad del conocimiento experto para el estudio de sus necesidades y la transformación de su situación.

Desde esta perspectiva, las desigualdades se convierten en un problema técnico, que debe ser abordado y subsanado, lo que silencia la dimensión política

que posee este contexto estructural. Y limita, así, la responsabilidad pública del Estado en la perpetuación o transformación de estas relaciones de poder, para conferir esta atribución a los propios individuos, que se convierten en actores culpables de su propia situación. Al mismo tiempo, la interiorización de la estigmatización o la vergüenza social que produce la demanda de ayuda limita la resistencia, ya que promueve la asunción de las jerarquías sociales construidas y favorece la adaptabilidad al orden social imperante.

Resistencias y re-existencias que emergen desde la cotidianidad

Sin embargo, las distintas propuestas dibujan la pluralidad de sujetos que emergen en el contexto de las distintas investigaciones presentadas. Hacen referencia también al reconocimiento del actor individual que, en situación de precarización social, desarrolla estrategias y articula formas de organización que le permiten hacer frente al impacto que produce esta situación. Enfrentar, por ejemplo, el racismo coloquial en la vida cotidiana o la lucha de las familias por la organización alimentaria para el consumo de las generaciones más jóvenes supone para las personas un acto político de resistencia frente a las desigualdades.

La emergencia del actor colectivo en este contexto social, como reflejan los artículos, se torna visible a través de espacios de auto-organización en la lucha migrante o a partir de proyectos de investigación-acción que promueven su emergencia. Estas experiencias reflejan como la articulación de ese “nosotros compartido” favorece la asunción de una subjetividad política en la resistencia frente a la violencia institucional o en la reivindicación del derecho a la alimentación. La “lucha política contra la opresión” (Martínez y Agüero, 2018, p. 303) aboga no sólo por conocer y comprender las desigualdades sociales sino por construir un conocimiento “colectivo” y una acción que permita transformar estas relaciones de poder.

Estas “epistemologías de la resistencia” reconocen como hay conocimientos que, relegados a los márgenes, se convierten en conocimientos indignos de respeto epistémico por los discursos hegemónicos (Medina, 2011, p. 10). La historia pública, construida como un discurso único, se articula como tal en la medida en que ha silenciado las interpretaciones alternativas que se han construido de las experiencias históricas. La cuestión plantea, entonces, el autor, es: ¿cómo podemos aprender a escuchar los silencios que ha producido históricamente la ciencia?; teniendo en cuenta además cómo estos silencios son constitutivos de la propia práctica discursiva, que produce su estructura normativa a partir de las exclusiones u omisiones que ha originado. Desde esta perspectiva, identificar estas omisiones constituye una parte crucial de la agencia crítica; al mismo tiem-

po que resulta fundamental el reconocer los cuerpos que poseen vivencias, experiencias y memorias que han sido olvidadas y que constituyen contra-historias, diversas y plurales, que pueden tener efectos transformadores en dichos marcos de poder/conocimiento (Medina, 2011, pp. 14-16).

Esta cuestión es de suma importancia, ya que permite reconocer el significado político de la corporalidad, que lo convierte en un lugar donde coexisten múltiples relaciones: donde se ejerce el control, el poder y la hegemonía; al mismo tiempo que constituye un espacio de conciencia crítica, resistencia y emergencia de experiencias alternativas del mundo (Esteban, 2016, pp. 136-137; Butler, 2018, p. 137). Y es aquí donde la vulnerabilidad se conecta con la resistencia, en un continuum que atraviesa los cuerpos de las personas que viven la desigualdad o la discriminación. Este principio plantea entender la vulnerabilidad como una condición que no se opone al ejercicio de la agencia. Por el contrario, es a partir de esta condición o de las emociones que produce: el miedo, la impotencia o la rabia desde, donde se parte para movilizar el proceso de lucha. Lo que, al mismo tiempo, refleja el carácter inaceptable de esa vulnerabilidad y plantea cómo resistir es una forma de reducirla (Vargas, 2018, p. 15; Butler, 2018).

Pero, como relatan los distintos artículos, el cuerpo autónomo no es un cuerpo individual en el contexto de los movimientos sociales; por el contrario, deviene un cuerpo colectivo, interdependiente, que para enfrentar la discriminación o el racismo necesita del cuidado o de la solidaridad de otros cuerpos (Vargas, 2018, p. 18). Esto implica contemplar el encuentro de las múltiples “subjetividades, como expresiones plurales del ser que recurren a identidades colectivas que enarbola sensibilidades de género, etnia, clase, cultura” (Durán Monfort, Martínez Magdalena y Gómez-Quintero, 2019, p. 808), que se alejan de la concepción a-histórica del sujeto abstracto de la modernidad, para contemplar la construcción de un actor colectivo que vive, siente y posee múltiples experiencias en torno a la realidad que habita. Lo que permite visibilizar cómo existen una pluralidad de perspectivas y puntos de vista diferenciados que emergen y se encuentran en la realidad social, como afirma Harding (1997).

Es ésta una nueva concepción de la objetividad, que como defiende la epistemología feminista se aleja de la tradicional concepción positivista y desdibuja la *hybris* del punto cero o el no-lugar de la ciencia que, ahora visibles, reconocen al sujeto que explicita la posicionalidad ético-política de la que parte y el lugar epistémico que ocupa. Para producir, así, un conocimiento que es parcial, particular y específico (Haraway, 1995, p. 326).

De esta manera, los espacios de lucha permiten tejer polifonías, que reconocen una diversidad de historias simultáneas que reflejan no sólo la resistencia desde la experiencia cotidiana, sino un proceso más complejo que comporta las *re-existencias* políticas y culturales de estos colectivos (Gómez-Hernández, 2015,

p. 20) que se reivindican en el espacio público. El reconocimiento de estas personas, que reclaman su lugar como sujetos políticos y epistemológicos, invita a (re)pensar las formas tradicionales de producción epistemológica, como abordan los diferentes artículos que conforman este monográfico.

¿Cómo pensamos el proceso investigador desde otros lugares?

Si queremos, por tanto, que el conocimiento que se produce en la academia responda a los intereses de las personas, a sus necesidades o expectativas o que éste pueda dialogar con los discursos y experiencias que emergen en la realidad social, desde los movimientos sociales o la vida ciudadana; entonces los sujetos deben ocupar un lugar central que permita su participación en el proceso investigador y en la construcción de significados sobre la realidad (Anadón, 2006, p. 13). El reconocimiento de las personas y sus experiencias constituye un elemento muy importante que puede contribuir a la reducción de las desigualdades epistémicas (Godrie y Dos Santos, 2017).

Esto supone que debemos problematizar no sólo la posición de poder que ocupamos las investigadoras y los investigadores en este proceso, sino también la autoridad que tradicionalmente nos ha sido conferida como “expertos” (Gimeno, 2008; Olmos Álcara et al., p. 149) y que emana de un espacio, como es la Universidad, que confiere legitimidad social al conocimiento que genera. Lo que supone, entonces, reconocer el lugar de enunciación de todos los sujetos que participan en el proceso de investigación, para promover así la construcción de una reflexividad compartida (Gimeno Martín, 2008, p. 255).

Los textos presentados proponen trascender la investigación convencional (Greenwood, 2000), donde el protagonismo lo ostenta la investigadora o el investigador de manera individual, para transitar hacia espacios colectivos donde el conocimiento se produce de manera colaborativa y la autoría es conjunta (Álvarez Veinguer y Sebastiani, 2019, p. 6). “El nosotros situado” permitiría, entonces, superar la dialéctica relacional “sujeto-objeto”, constitutiva de la ciencia moderna. Para poner así el enfoque en la importancia de la intersubjetividad, que supone no sólo “pensar en colectivo”, como plantean Borsani y Quintero (2014), sino también “pensar en situación” a partir de los distintos marcos histórico-sociales, la diversidad de lugares y marcos institucionales (Martínez y Agüero, 2018, p. 303). Y esta consideración permite entonces transformar la propia concepción de la investigación (Godrie, 2017, p. 107), que ya no puede pensarse o diseñarse exclusivamente desde la academia.

Las experiencias relatadas proponen repensar así la metáfora espacial que articula de manera dual los lugares detentores del saber (Borsani, 2014, p. 159),

diferenciando dos espacios: el lugar tradicionalmente destinado a la *producción* del conocimiento, representado por el campo científico, y el lugar de *consumo* del mismo, que se relega a la realidad social (Rhani, 2014). Lo que refleja el profundo distanciamiento que existe entre el pensar y el hacer (Moscoso, 2018, p. 350) y afianza la división que separa el mundo académico de los problemas de la sociedad (Palermo, 2010, p. 61).

En este contexto, resulta relevante plantear cómo generar un diálogo que permita romper con la discrepancia existente entre teoría y práctica social (Santos 2006). Sobre todo, si se plantea que el desarrollo del conocimiento y la investigación esté en claro compromiso con las personas (Hale, 2011, p. 507). Las experiencias relatadas plantean una ruptura con esta concepción lineal que define la construcción del conocimiento moderno, para desdibujar las fronteras simbólicas que separan ambos espacios y hacerlas en este caso móviles, permeables, difusas... Los artículos invitan a construir conocimiento desde los intersticios y contemplando la experiencia de todos los actores sociales. Esto permite “sacar la etnografía” a la calle para compartirla (Moscoso, 2018, pp. 140-141), lo que supone no sólo reconocer que también puede producirse conocimiento fuera del ámbito académico, sino sobre todo considerar que existen formas híbridas que pueden articular el propio proceso de construcción.

Esta perspectiva se plantea desde la concepción de unas ciencias sociales relacionales y dialógicas (Saillant, Kilani y Graezer Bideau, 2011), que reconocen la producción epistemológica como un proceso multidireccional que va reconstruyéndose a través del espacio-tiempo y en función de múltiples contextos. Las descontextualizaciones, las recontextualizaciones y las reconfiguraciones generan un proceso que produce un descentramiento y un bricolaje epistemológico (Luste Boulbina, 2013, p. 22).

Esta consideración demanda unas metodologías que sean abiertas, flexibles y que permitan la participación de todas las personas que forman parte del proceso de investigación (Moscoso, 2018, p. 143). Lo que implica que todos los participantes, desde sus distintos roles y experiencias, deciden qué investigar y cómo hacerlo, como reflejan los artículos presentados. Este abordaje demanda la importancia de privilegiar el propio proceso y la relación que se establece de manera inter-subjetiva, para reconocer el hacer y la propia práctica como generadoras de saber (Olmos Álcáraz et al., 2018, p. 159).

Desde esta perspectiva, no existe un solo diseño u opción metodológica posible, que se establezca como garante de un conocimiento considerado riguroso o válido (Borsani, 2014, p. 164). Por el contrario, esta perspectiva plantea transcender la exigencia científica que predetermina la investigación, establece protocolos o estandariza el conocimiento; y permite contemplar la propia práctica como un proceso en el que estamos abiertos a la incertidumbre, negociamos lo

imprevisible, contemplamos lo que el camino compartido puede ofrecer. Constituye una perspectiva que voltea el propio proceso de investigación y convierte el “cómo” en una pregunta central (Borsani, 2014, p. 156; p. 159).

En este sentido, las investigaciones participativas pueden generar procesos de agenciamiento cotidiano, como reflejan distintos textos, ya que tienen impacto en las desigualdades epistémicas, al mismo tiempo que tambalean las dinámicas generadoras de desigualdad social. Los espacios compartidos en el proyecto, como plantean las autoras, constituyen lugares donde la vulnerabilidad, el estigma o la vergüenza se reconsideran, ya que dejan de ser reconocidas como emociones que afectan a la individualidad para reconocer como esos sentimientos son compartidos colectivamente.

Este tránsito de lo individual o lo colectivo, como también reconocen diferentes trabajos, plantea una ruptura con la vivencia de la precarización social o la discriminación y cuestiona las violencias simbólicas internalizadas que favorecen la adaptabilidad acrítica al sistema. Al mismo tiempo, lo político se articula en el marco de la vida cotidiana, ya que estos espacios conjuntos sitúan el cuidado, la escucha, el diálogo... como elementos centrales y prácticas de resistencia (Olmos Álaraz et al., 2018, p. 147), que tambalean las injusticias epistémicas de las que hablaba Fricker (2007).

Oportunidades, límites y retos ante otras formas de producción del conocimiento

En este sentido, los artículos presentados reconocen el aporte que han hecho las investigaciones participativas en el proceso de producción del conocimiento y en la reducción de las desigualdades epistémicas y sociales. Pero, de igual manera, apuntan a cómo son múltiples las cuestiones que deben contemplarse y los límites que hay que tener en consideración.

Estas tensiones reflejan la participación discontinua de las personas en la investigación, lo que implica reconocer cómo existen condiciones distintas que afectan a la mayor o menor presencia en el proceso. Una participación que, igualmente, puede ser diferencial en función de las distintas etapas. Lo que constituye una cuestión abordada por distintas autoras y autores, que constatan la presencia limitada de la ciudadanía en la fase de análisis o escritura, lo que tradicionalmente realizan las investigadoras e investigadores. La división del trabajo en el proceso de construcción del conocimiento constituye una jerarquía todavía presente en muchas de las investigaciones participativas relatadas, que debe no obstante superarse. Fals Borda y Anisur Rahman (1991) reivindican la ruptura de este monopolio en las tareas de investigación, como señala Godrie en su texto, lo que contribuiría al desarrollo de la justicia epistémica.

Igualmente emerge el tema de las temporalidades, como plantea Avallone y Niang, que hace referencia a cómo debemos pensar en los procesos de co-investigación renunciando a los tiempos que marca la academia, ya que co-laborar con las personas supone contemplar la existencia de una diversidad de contextos que influyen en este proceso. Lo que conecta con la cuestión de las distintas agendas y el orden de prioridades que tienen los distintos participantes, que plantea reconocer cómo los intereses, ya sean experienciales, cotidianos o académicos, pueden cambiar a lo largo del proceso.

Son, por tanto, múltiples los desafíos que deben enfrentar este tipo de investigaciones, lo que no obvia la reivindicación de que estas metodologías tengan un espacio cada vez mayor en la academia, ya que pese a que despiertan un gran interés todavía ocupan un espacio reducido en el marco de las disciplinas sociales.

Desde esta perspectiva, el monográfico pretende compartir las experiencias investigadoras que las autoras y autores estamos desarrollando en diferentes contextos epistemológicos, académicos y no académicos, así como los interrogantes que han ido surgiendo en el propio proceso de elaboración de este número temático. Un debate que ha permitido tejer elementos comunes para pensar de manera descolonizadora las formas de producir conocimiento, promoviendo formatos participativos que contribuyan a la deconstrucción de las desigualdades ontológicas, epistemológicas y sociales. Lo que creemos puede plantear retos muy interesantes a la disciplina, si contempla la apertura a una reflexividad compartida que reconozca la variedad de representaciones, discursos y saberes que coexisten en nuestra realidad social.

Bibliografía

Alquati, R. (1993). *Per fare conricerca*. Turin: Velleità Alternative.

Álvarez Veinguer, A. y Dietz, G. (2014). Etnografía colaborativa: coordenadas desde un proyecto en curso (Intersaberes). En VV. AA., *Periferias, fronteras y diálogos*. Actas del XIII Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili, 3447-3471. Recuperado de: <https://www.fundacio.urv.cat/congressos/congres-antropologia/actas>

Álvarez Veinguer, A. y Sebastiani, L. (2019). Una década de luchas contra los deshau-cios. De la vergüenza y la soledad a los agenciamientos cotidianos. *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research*, 2019/1(2018), 1-19. doi: <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.19502>.

Álvarez Veinguer, A. y Sebastiani, L. (2020). Horizontes etnográficos desde experiencias colaborativas e implicadas. *Revista AIBR*, 5(2).

- Álvarez Veinguer, A., Arribas Lozano, A. y Dietz, G. (2020). *Investigaciones en movimiento. Etnografías colaborativas, feministas y decoloniales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Anisur Rahman, M. A. y Fals Borda, O. (1988). La situación actual y las perspectivas de la IAP en el mundo. *Análisis político*, 5, 30-42. doi: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/colombia/assets/own/analisis05.pdf>
- Anadón, M. (2006). La recherche dite “qualitative”: de la dynamique de son évolution ayux acquis indéniables et aux questionnements presents. *Recherches Qualitatives*, 26(1), 5-31. doi: <http://www.recherche-qualitative.qc.ca/Revue.html>
- Arribas Lozano, A. (2020). ¿Qué significa colaborar en investigación?. En A. Álvarez Veinguer, A. Arribas Lozano y G. Dietz. (Eds.), *Investigación en movimiento. Etnografías colaborativas, feministas y decoloniales* (pp. 237-264). Buenos Aires: CLACSO.
- Belasteguigoitia, M. (2001). Descarados y deslenguadas: el cuerpo y la lengua indica en los umbrales de la nación. *Debate feminista*, 24, 230-252.
- Berraquero-Díaz, L., Maya-Rodríguez, F., y Escalera Reyes, F. J (2016). La colaboración como condición: la etnografía participativa como oportunidad para la acción. *Revista de Antropología*, 71(1), 49-57. doi: <https://doi.org/10.3989/rdtp.2016.01.001.04>
- Borsani, M. E. y Quintero, P. (2014). *Los desafíos decoloniales en nuestros días: pensar en colectivo*. Neuquén: Editorial de la Universidad Nacional del Comahue.
- Borsani, M. E. (2014). Reconstrucciones metodológicas y / o metodologías a posteriori. *Astrolabio*, 13, 146-168.
- Butler, J. (2010). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Butler, J. (2018). *Repensar la vulnerabilidad y la resistencia*. En J. Butler, *Resistencias* (pp. 21-51). DF México: Editorial Paradiso.
- Castro-Gómez, S. (2000). Ciencias Sociales, violencia epistémica y el problema de la “invención del Otro”. En E. Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y Ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp.145-161). Buenos Aires: CLACSO.
- Castro-Gómez, S. (2005). *La Hybris Del Punto Cero. Ciencia, Raza e Ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Castro-Gómez, S. (2007). Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes. En S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp.79-91). Bogotá: Iesco-Pensar-Siglo del Hombre Editores.
- Delavigne, A-E. y Montagne, K. (2008). De la honte d’avoir faim dans un pays riche. *Anthropology of food*, 6. doi: <https://doi.org/10.4000/aof.4243>
- Dupéré, S. y Gélinau, L. (2014). Vers une autonomie alimentaire pour tous: Agir et Vivre Ensemble le Changement. *Rapport scientifique conçu à l’intention des décideurs, gestionnaires et intervenants. FRQSC, Programme Actions concertées*. Québec : Fonds de recherche Société et Culture.

Durán Monfort, P., Gómez-Quintero, J. D. y Martínez Magdalena, S. (2019). Trabajo social decolonial: ruptura paradigmática, desborde epistemológico y conocimientos locales. En E. Sobremonte de Mendicuti y A. Rodríguez Benito. *El Trabajo social en un mundo en transformación: ¿distintas realidades o nuevos relatos para la intervención?* Vol. 2 (pp. 791-822). Valencia: Tirant Lo Blanc.

Dussel, E. (1994). *El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*. La Paz: Plural Editores - Centro de información para el Desarrollo.

Esteban, M. L. (2016). Antropología del cuerpo. Itinerarios corporales y relaciones de género. *Periferia*, 3(3), 134-147. doi: <https://www.raco.cat/index.php/PeriferiaCPG/article/view/332465>

Fals Borda, O. (2018). Capítulo 4. Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla. En J. Ordóñez, G. Escobar y L. Nieto (Comp.), *Antología del pensamiento social en Colombia* (pp. 75-113). Cali: Universidad Santiago de Cali.

Fals Borda, O. y Anisur Rahman, M. (Eds.) (1991). *Action and Knowledge: breaking the monopoly with participatory action-research*. London: Intermediate Technology Participation.

Fricker, M. (2007). *Epistemic Injustice. Power and the Ethics of Knowing*. New York: Oxford University Press.

Gimeno Martín, J. C. y Castaño Madroñal, A. (2014). Antropología y descolonialidad. Desafíos etnográficos y descolonización de las metodologías. En VV. AA., *Periferias, fronteras y diálogos*. Actas del XIII Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili, 3433-3446. Recuperado de: <https://wwwa.fundacio.urv.cat/congressos/congres-antropologia/actas>

Gimeno Martín, J. C. (2008). Antropología(s) de orientación pública: “asomarse unos centímetros más allá del borde, ahí donde la perspectiva se amplía ligeramente”. *Antropología de orientación pública, visibilización y compromiso de la Antropología*. Actas del XI Congreso de Antropología de la FAAEE, Donostia: Ankulegi Antropologia Elkartea, 247-275.

Godrie, B. y Dos Santos, M. (2017). Présentation: inégalités sociales, production des savoirs et de l'ignorance. *Sociologie et sociétés*, 49(1), 7-31. doi: <https://doi.org/10.7202/1042804ar>

Godrie, B. (2017). Rapports égalitaires dans la production des savoirs scientifiques. L'exemple des recherches participatives en santé mentale. *Vie sociale*, 4(20), 99-116.

Gómez-Hernández, E. (2015). Trabajo Social Decolonial. Trabajo presentado en el marco del XXI Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social. *La formación profesional en Trabajo Social: Avances y tensiones en el contexto de América Latina y el Caribe. A 50 años del Movimiento de reconceptualización*. México, Mazatlán, 28, 29 y 30 de septiembre y 1º de octubre de 2015 (s. n.). doi: <http://www.fts.uner.edu.ar/se>

cretarias/academica/catedras_en_linea/tfoi/2017/Trabajo%20Social%20decolonial%20Esperanza%20Gomez-Hernandez%20%20octubre%202015%20(1).pdf

Greenwood, D. J. (2000). De la observación a la investigación-acción participativa: una visión crítica de las prácticas antropológicas. *Revista de Antropología Social*, 9(27). doi: <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO0000110027A>

Grosfoguel, R. (2013). Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI. *Tabula Rasa*, 19, 31-5

Hale, C. (2011). Entre el mapeo participativo y la “geopiratería”: las contradicciones (a veces constructivas) de la antropología comprometida. En X. Leyva et al., *Conocimientos y prácticas políticas: reflexiones desde nuestras prácticas de conocimiento situado (tomo ii)* (pp. 482-512). Chiapas, Ciudad de México, Ciudad de Guatemala y Lima: CIESAS, UNICACH, PDTG-UNMSM.

Haraway, D. (1995). *Ciencia, ciborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Valencia: Ediciones Cátedra.

Harding, G. S. (1997). *Ciencia y feminismo*. Madrid: Ediciones Morata.

Jabardo, M., Monreal, P. y Palenzuela, P. (2008). Introducción: preguntas y reflexiones en torno a una Antropología de orientación pública. *Antropología de orientación pública, visibilización y compromiso de la Antropología. Actas del XI Congreso de Antropología de la FAAEE*, Donostia: Ankulegi Antropologia Elkarte, 9-25.

Jiménez Álvarez, M. (2012). Fronteras deslocalizadas. *Boletín ECOS*, 18, 1-7.

Lander, E. (1999). ¿Conocimiento para qué? ¿Conocimiento para quién? Reflexiones sobre la universidad y la geopolítica de los saberes hegemónicos. *Estudios latinoamericanos*, 7(12-13). doi: <http://dx.doi.org/10.22201/cela.24484946e.1999.12-13.52369>

Leyva, X. y Speed, S. (2008). Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor. En X. Leyva, A. Burguete y S. Speed (Eds.), *Gobernar (en) la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina. Hacia la investigación de colabor* (pp. 34-59). México D.F.: CIESAS, FLACSO Ecuador y FLACSO Guatemala.

Luste Boulbina, S. (2013). La décolonisation des savoirs et ses théories voyageuses. *Rue Descartes*, 2013/2(78), 19-33.

Maldonado-Torres, N. (2007). Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. En S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 127-167). Bogotá: Iesco-Pensar-Siglo del Hombre Editores.

Martínez, S. y Agüero, J. (2018). La producción de conocimientos en Trabajo social: hacia una decolonialidad del saber. *Cuadernos de Trabajo social*, 31(2), 297-308.

McAll, C. (2020). Bringing equality down to earth: food, identity reduction, and the five dimensions of well-being. En M. Llobet, P. Durán, C. R. Magaña, A. Muñoz y E. Pioli (Coords.), *Précarisation alimentaire, résistances individuels et expériences pratiques: Regards régionaux et transnationaux*, Anthropology of food. doi: <https://journals.openedition.org/aof/>

- McAll, C. (2017). Des brèches dans le mur: inégalités sociales, sociologie et savoirs d'expérience. *Sociologie et sociétés*, 49(1), 89-117. doi: <https://doi.org/10.7202/1042804ar>
- Medina, J. (2011). Toward a Foucaultian Epistemology of Resistance: Counter-Memory, Epistemic Friction, and Guerrilla Pluralism. *Foucault studies*, 12, 9-35.
- Medina, J. (2013). *The Epistemology of Resistance: Gender and Racial Oppression, Epistemic Injustice, and Resistant Imaginations*. New York: Oxford University Press.
- Meschini, P. y Dahul, M. L. (2017). La sistematización de la intervención en lo social: Aportes del pensamiento descolonial a la producción de conocimiento en Trabajo social. En M. E. Hermida y P. Meschini (Comps.), *Trabajo social y descolonialidad. Epistemologías insurgentes para la intervención en lo social* (pp. 229-284). Rosario: Eudem.
- Meschini, P. y Porta, L. (2017). Introducción de la colección. En M. E. Hermida y P. Meschini (Comps.), *Trabajo social y descolonialidad. Epistemologías insurgentes para la intervención en lo social* (pp. 11-19). Rosario: Eudem.
- Mignolo, W. D. (2003). *Historias Locales/Diseños Globales*. Madrid: Ediciones Akal.
- Mignolo, W. D. (2014). *Habitar la frontera. Sentir y pensar la descolonialidad (Antología, 1999-2014)*. Barcelona: CIDOB.
- Moscoso, M. F. (2017). Experimentos metodológicos, etnografías de-coloniales y mucho *power on the field*: ideas previas. *Revista Quaderns-e*, 22(2), 199-213.
- Moscoso, M. F. (2018). Arte-grafías migrantes de la ciudad. Experimentos metodológicos y mucho *power on the field*. *Antropología Experimental*, 18, 135-149. doi: <https://doi.org/10.17561/rae.voi18.3380>
- Ngozi Adichie, C. (2018). *El peligro de la historia única*. Barcelona: Editorial Random House.
- Osmos Álcara, A., Cota, A., Álvarez Veinguer, A. y Sebastiani, L. (2018). Etnografía con los movimientos de lucha por el derecho a la vivienda en el sur de Europa: retos metodológicos en la investigación colaborativa para la acción social. *Universitas humanística*, 86, 139-166.
- Palermo, Z. (2010). Una violencia invisible: la "colonialidad del saber". *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy*, 38, 79-88.
- Restrepo, E. (2016). Descentrando a Europa: aportes de la teoría postcolonial y el giro decolonial al conocimiento situado. *Revista Latina de Sociología (RELASO)*, 6, 60-71.
- Restrepo, E. y Rojas, A. (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Rhani, Z. (2014). Une sociologie ethnique existe-t-elle? En M. Almoubaker y F. Pouillon (Dir.), *Pratiquer les sciences sociales au Maghreb*. Maroc, Centre de Jacques-Berque. doi: <https://books-openedition-org.sire.ub.edu/cjb/658>
- Saïd, E. (1996). *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Editorial Debate.

Saillant, F., Kilani, M. y Graezer Bideau, F. (Dir.) (2011). *Manifeste de Lausanne. Pour une anthropologie non hégémonique*. Montréal: Liber.

Santos, B. (2009). *Una epistemología del Sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO.

Santos, B. (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO.

Sayad, A. (2010). *La doble ausencia: de las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Anthropos.

Spivak, G. C. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, 39, 297-364.

Stavenhagen, R. (1971). Como descolonizar las ciencias sociales. En *Sociología y subdesarrollo* (pp. 37-64). México D. F: Nuestro Tiempo.

Suárez-Krabbe, J. (2011). En la realidad. Hacia metodologías de investigación decoloniales. *Tabula Rasa*, 14, 183-204.

Sullivan, S. y Tuana, N. (2007). Introduction. Race and epistemologies of ignorance. En S. Sullivan y N. Tuana (Eds.), *Race and epistemologies of ignorance* (pp. 1-10). Albany: State University of New York Press.

Vargas, S. (2018). Prólogo. En J. Butler, *Resistencias* (pp. 9-20). DF México: Editorial Paradiso.



© Red “Saberes compartidos”, 2021

© *Quaderns de l'ICA*, 2021

Ficha bibliográfica

Red “Saberes compartidos” (2021). Repensando las desigualdades epistémicas desde experiencias de investigación participativas. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 37(1), 1-18. Barcelona: ICA. [ISSN 2385-4472].